

## CUADERNO XXVI. NOTAS ÍNTIMAS Y REFLEXIONES POLÍTICAS DEL JOVEN UNAMUNO –UN TEXTO INÉDITO–

Cuaderno xxvi. *Intimate notes and political reflections of  
a young Unamuno –an unpublished text–*

Miguel Ángel RIVERO GÓMEZ

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Sevilla.  
Grado de Salamanca (Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca)  
miguelocholo@hotmail.com

RESUMEN: Sacamos aquí a la luz un manuscrito inédito de Unamuno, en concreto, uno de sus cuadernos de notas de juventud. El *Cuaderno xxvi*, que así se titula, alberga anotaciones de distinto cuño, relativas a su vida íntima (la fe, el matrimonio...) y a la reflexión intelectual, que desarrolla aquí en torno a la estética y, sobre todo, a la política, desde una posición a caballo entre el liberalismo y el federalismo. Destacamos su importancia en cuanto nos acerca al ideario del joven Unamuno a través de unos textos desconocidos por buena parte de la comunidad investigadora. Acompañamos la edición del cuaderno con un estudio introductorio que pretende facilitar su comprensión ubicándolo en la perspectiva contextual, biográfica e intelectual en que lo escribió su autor.

*Palabras clave:* Unamuno inédito, fe, política, estética.

ABSTRACT: We give light here to an unpublished manuscript of Unamuno, in concrete one of his early notebooks. The *Cuaderno xxvi*, which is the title of the notebook, has a diverse type of notes relative to his intimate life (his faith, matrimony...) and intellectual reflections that he develops here on regard to aesthetic and, even more so, politics from a position between liberalism and federalism. We point out its importance because it takes us closer to Unamuno's young

beliefs through unknown texts, even by a large part of the investigating community. We accompany this edition of the notebook with an introductory study that pretends to facilitate its comprehension and giving it a contextual, biographical and intellectual perspective in which the author originally conceived it.

*Key words:* Unpublished Unamuno, faith, politic, aesthetic.

## INTRODUCCIÓN

Sacamos aquí a la luz uno de los cuadernos manuscritos de juventud de Miguel de Unamuno, prolongando con ello una tarea iniciada hace años por Laureano Robles con la publicación del cuaderno *Crítica de las pruebas de la existencia de Dios*<sup>1</sup>, pero que quedó interrumpida. Desde el pasado número de los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* y también a través de *Letras de Deusto*, hemos retomado dicha tarea con la publicación del *Cuaderno xvii* y del *Cuaderno xxiii*, de similares características al que vamos a presentar a continuación, el *Cuaderno xxvi*<sup>2</sup>. Estos cuadernos de notas constituyen, junto con los primeros artículos que el joven escritor bilbaíno fue publicando en la prensa vasca, los textos de sus primeras conferencias y los programas que presenta en las diferentes oposiciones a que concursa en estos años, el testimonio más fidedigno de las edades tempranas en su trayectoria intelectual. Con la intención de aproximarnos a un conocimiento más amplio sobre esta cada vez menos desconocida rama del legado unamuniano, vamos a adentrarnos aquí directamente en los textos, en esos primeros escauceos ensayísticos, esas primeras críticas y aquellos primeros dramas íntimos a que dieron cobijo los cuadernos de notas, sus fieles compañeros en el viaje de la reflexión juvenil.

Podría suscitarse la polémica en torno a la legitimidad de sacar a luz pública unos textos que Unamuno escribió en su intimidad y sin objeto de exponerlos al ojo crítico de la galería. Sin embargo, esa misma polémica bien podría desatarse al hilo de la publicación de su epistolario, cuya radical importancia dentro de los estudios unamunianos nadie pone en duda. Conocidas son sus alusiones en vida a la más que probable publicación de su correspondencia, que encontramos, por ejemplo, en las cartas a Pedro de Mugica, de las que se desprende que Unamuno

1. ROBLES CARCEDO, Laureano. Unamuno y las pruebas de la existencia de Dios (Un texto inédito). *Limbo*, 1999, núm. 8, pp. 1-25.

2. Casa-Museo Unamuno de Salamanca, caja 7/108 (antigua sign.) caja 67/108 (nueva sign.). Se trata de un cuaderno de hule negro, que consta de 49 páginas (15 x 9 cms) y de similares características al resto de cuadernos de juventud. De las 49 páginas, 39 corresponden a notas manuscritas y resto las dedica Unamuno a recoger algunos datos, notas dispersas y varios dibujos. En adelante nos referiremos a dicho archivo con las siglas CMU.

3. En una carta con fecha del 11-II-1903, dice: «A mí me dicen algunos que lo mejor que he de dejar cuando muera será mi correspondencia». UNAMUNO, Miguel de. *Cartas inéditas de Miguel*

era consciente de que su epistolario sería publicado y de que a él acudirían, por tanto, futuros lectores e investigadores<sup>3</sup>. De lo que no estaba tan seguro es de que ahí estuviese una fuente de conocimiento sobre su pensamiento, como confiesa al mismo Mugica<sup>4</sup>. A este respecto, debemos justificar nuestra posición investigadora e intentar demostrar cómo desde estos textos privados es posible y necesario alumbrar la compleja trama intelectual de Unamuno en su desarrollo. Si Laureano Robles afirmó que en las cartas «están las claves interpretativas de la obra y del pensamiento de Unamuno»<sup>5</sup>, dicho juicio lo hacemos desde aquí extensivo a los cuadernos de notas con respecto a sus años de juventud, esgrimiendo como principal argumento que ilustran una etapa de su trayectoria en la que no se prodigaba tanto en escritos públicos. Respalda nuestra posición, además, el hecho de que, al igual que hiciera con su epistolario, Unamuno conservara durante toda su vida estos cuadernos de juventud, y el que en uno de ellos remita a la lectura de otro cuaderno<sup>6</sup>, dirigiéndose a futuribles lectores, como es nuestro caso.

Antes de entrar a la presentación del *Cuaderno XXVI*, conviene advertir en cuanto a las normas de transcripción seguidas que hemos intentado ser en todo momento fieles al manuscrito, respetando tanto los errores ortográficos y de puntuación, como los subrayados... A ello nos ha movido el objeto de enfrentar al lector con el texto de la manera más directa posible y de mantener el texto, dentro de lo posible, tal y como nos ha sido legado. Del mismo modo, consideramos necesario puntualizar que el contenido del cuaderno es inédito en su totalidad.

En cuanto a la datación del cuaderno, a diferencia de otros, no plantea problemas puesto que aparecen tres fechas precisas. En la página 30 podemos leer «3 enero 1888» y un poco más abajo, «4 enero», por lo que suponemos que el inicio de su redacción tuvo lugar a finales de 1887. En cuanto a su conclusión, en la página 39, al

---

de *Unamuno* (recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain). Santiago de Chile: Zig-Zag, 1966, p. 318. En otra carta del 21-I-1914, dice sin embargo: «No crea usted, por otra parte, que me halaga el que se coleccionen y encuadernen mis cartas como si hubieran de pasar a la posteridad. Y menos me gusta que se eche mano de ellas y se las cite en escritos públicos, sacando a plaza juicios que acaso yo desee permanezcan privados». *Idem*, p. 357. No obstante, en esa misma carta dice más adelante: «yo siempre me tendré por un buen amigo suyo y esperaré tranquilo a aparecer, después de muerto, cuando publiquen mi correspondencia, como tal». *Idem*, p. 358.

4. «no tendría maldito el valor para el mejor conocimiento de mi obra *pública* andar sacando textos de mis cartas. Esto no es más que cominería y chismografía. Con sus tres *Críticas* me basta para conocer a Kant en su valor universal y eterno y con su «Ética» a Spinoza. Lo otro ni es crítica ni es nada serio». *Idem*, p. 361.

5. ROBLES CARCEDO, Laureano. Unamuno: Su «Epistolario» como autobiografía y género literario. En *Los textos del 98*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002, p. 125. Según Robles: «las cartas de Unamuno nos lo presentan al desnudo, confesándose con sus interlocutores, hablándoles, contándoles lo que lee, escribe o está pensando al instante. En ellas podemos ver la gestación de sus pensamientos, de sus escritos, de sus ideas antes de que hayan adquirido forma definitiva». *Idem*, p. 113.

6. «Vean en el cuaderno XIX pag 38 como he explicado...» UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno XXIII*, CMU caja 3/27, (antigua sign.), caja 63/27 (nueva sign.), pp. 11-12. «A quien lea estas notas le chocará...» *Idem*, p. 45.

final del cuaderno, encontramos una nueva fecha: «27 Febrero, 1888». Establecemos, por tanto, la datación de este *Cuaderno XXVI* entre finales de 1887 y principios de 1888.

Por otra parte, con respecto a los contenidos, vamos a encontrar aquí notas con una fuerte carga biográfica, relativas a diferentes aspectos como su obsesión por el matrimonio, su presencia en la sociedad El Sitio o sus conatos por volver a la fe. Asimismo, el cuaderno recoge algunas anotaciones sobre estética y ciertas notas de carácter político dirigidas contra la España de la Restauración y en defensa del liberalismo y del federalismo. Vamos a enfrentarnos, por tanto, a unos contenidos muy diversos, pero que de buen seguro nos van a revelar importantes claves acerca del joven Unamuno y su mundo.

#### ASPECTOS BIOGRÁFICOS DEL UNAMUNO OPOSITOR

Con objeto de ubicar al lector y al investigador en las circunstancias en que Unamuno escribió este cuaderno, y a fin de reforzar su comprensión del mismo, vamos a proceder a una breve reconstrucción biográfica de estos años de su trayectoria intelectual, incidiendo especialmente en aquellos aspectos que guardan una relación más estrecha con los contenidos del *Cuaderno XXVI*.

Tras cuatro años estudiando en Madrid, en el verano de 1884, el joven Unamuno regresa a Bilbao, a su Bilbao nativo, que registra algunas transformaciones, aunque no de tanta envergadura como los cambios que en él se habían obrado durante el tiempo que había estado fuera. A este respecto cabe mencionar, por un lado, el abandono de la fe católica, que se hace efectivo a principios de 1883 tras un largo proceso de crisis alentado por las lecturas filosóficas y por una paulatina tentativa de racionalización de la fe heredada, que finalmente demuele el andamiaje interior en que hasta entonces se había sostenido. Por otro lado, también su concepción sobre el pasado y el futuro de su País Vasco sufre un significativo giro, de manera que se desvanece la visión romántica del pasado euskalduna que había ido forjando durante su adolescencia y plasmando en sus primeros escritos, en la línea del fuerismo intransigente. Fundamentalmente a partir del último curso en Madrid, cuando trabaja en la preparación de su tesis doctoral, titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, el joven vizcaíno pasa de la adulación irreflexiva del pasado vascongado a la aplicación de una crítica mordaz, apoyada en la metodología científica, sobre las falsas mitologías y teorías viciadas relativas al origen de los vascos. A ello habría que sumar una cierta aproximación a principios políticos cercanos al liberalismo, fruto sin duda de sus horas en el Ateneo y del contacto con algunos profesores de la Universidad Central. A partir de entonces, el libre examen racional y la fe en los hechos y en la ciencia serían sus nuevos asideros.

Una vez en Bilbao, el joven doctor en Filosofía y Letras se dedica a diferentes ocupaciones. Tras anunciarse como «profesor de Letras» en varios periódicos bilbaínos, imparte lecciones particulares a hijos de la alta burguesía de la ciudad

y de español a extranjeros, cuya presencia allí era creciente en aquellos años de desarrollo industrial. También da clases de Latín y de Psicología, Lógica y Ética en el Colegio de San Antonio, y más tarde, de Retórica, de Poética y de Matemáticas en el Colegio de San Nicolás. En cuanto a sus quehaceres intelectuales, sigue robusteciendo su formación filosófica y entregado a sus indagaciones sobre la lengua vasca, a las que irá dando poco a poco salida en la prensa y en alguna que otra conferencia. Éstas son, las dos principales líneas de investigación en que trabaja, la filología y la filosofía, y a ellas permanecerá adscrito largo tiempo, puesto que las oposiciones en que se inscribe van a seguir esa misma dirección. El 3 de febrero de 1886 será cuando dé comienzo su incursión en el mundo de las oposiciones, a partir de la salida a concurso de varias cátedras de Latín y Castellano y de Psicología, Lógica y Ética, para institutos de diferentes ciudades españolas<sup>7</sup>. Unamuno se dedica a su preparación con gran esmero, sobre todo para las de Psicología, Lógica y Ética, pues una de las plazas era para el Instituto Vizcaíno de Bilbao. Así lo reconocerá años más tarde en el artículo «En mi viejo cuarto» (1909): «en este gabinete que está junto a mi alcoba, me pasé días y más días devorando libros cuando me preparaba para hacer unas oposiciones a una cátedra de Psicología del Instituto de este mi propio pueblo. Mi ambición de momento entonces era venir a mi villa natal como catedrático de Psicología»<sup>8</sup>. El proceso de las oposiciones es muy largo, debido en parte a que sufre constantes interrupciones. Unamuno firma ambos concursos en abril de 1886, pero los ejercicios no comenzarían hasta 1888. En febrero precisamente empezaron los de Latín y Castellano, coincidiendo con el final de este *Cuaderno XXVI*, cuyas últimas páginas no por casualidad están escritas en Madrid y por estas fechas, probablemente cuando estaba examinándose para estas oposiciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Hasta entonces, firmaría varias oposiciones más, para cátedras de Latín y Castellano en institutos, para una cátedra de Lengua Griega de la Universidad de Salamanca y para una cátedra de Metafísica en la Universidad de Valladolid. En este lapso de tiempo, además, tiene lugar su famosa participación en el concurso a la recién inaugurada cátedra de Euskera para el Instituto Vizcaíno de Bilbao<sup>9</sup>, que fue convocada en febrero de 1888 y finalmente iría a parar a manos de Resurrección M.<sup>a</sup> Azcue.

Por otra parte, durante estos años, Unamuno ha ido incrementando su publicación de artículos, incorporándose así al círculo de la prensa vasca. Será a partir de 1886 cuando sus colaboraciones empiecen a consolidarse y a hacerse más asiduas, con artículos de costumbres centrados en el folklore vascongado y artículos de

7. Vide EREÑO ALTUNA, José Antonio. Cronología y programas de las oposiciones de Unamuno. *Letras de Deusto*, Enero-Marzo 2001, vol. 31, núm. 90, pp. 187-242.

8. UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, vol. VIII (edición de Manuel García Blanco). Madrid: Escelicer, 1966-1971, p. 266. En adelante citaremos de esta obra bajo el siguiente modelo: *O.C.E.* VIII, 266.

9. EREÑO ALTUNA, José Antonio. El concurso a la Cátedra de vascuence del Instituto Vizcaíno (1887-1888). En *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2002, pp. 325-374.

corte filológico sobre la lengua vasca, amén de algún cuento y alguna que otra poesía. Estos primeros escritos aparecen fundamentalmente en *El Noticiero Bilbaino*, *El Norte* y *Revista de Vizcaya*, y van a constituir, junto con las conferencias que pronuncia en la Sociedad El Sitio, su trampolín a la vida pública.

Más allá de estas ocupaciones, Unamuno vive unos años convulsos en lo que se refiere a su mundo interno. De ello son testigos los cuadernos de juventud, en los que iba dando asilo a las notas íntimas con que expresaba sus vacilantes reflexiones y su drama interior; de ahí su radical importancia. Un tiempo después de su llegada a Bilbao, entre 1885 y 1886, va a sufrir una crisis religiosa o «crisis de retroceso» en la que intervienen tanto su madre, doña Salomé de Jugo, como su novia, Concha Lizárraga. La férrea religiosidad de ambas no podía sino chocar con la actitud escéptica y próxima al ateísmo que el joven recién llegado de Madrid encarnaba. Él, por su parte, sufre ante el dolor que esa actitud suya causa a sus seres queridos, aunque, al mismo tiempo, valora en gran medida los derroteros que va tomando su trayectoria intelectual, lejos del campo católico. Bajo la doble influencia materna y de la novia, por un lado, y con las exigencias de su carrera filosófica por otro, el joven pensador va a empezar a poner en tela de juicio los planteamientos en que desde la crisis de fe en Madrid se sostiene su pensamiento, a saber, los principios racionales y la fe positivista en los hechos y la ciencia. Como ejemplo, podemos tomar el *Cuaderno xvii* (1885), que es un catálogo de ese racionalismo de juventud<sup>10</sup> a la par que abre las primeras brechas de duda desde el plano afectivo, llevándole incluso a la tentativa de teatralizar una conversión<sup>11</sup>. El joven Unamuno se debate, pues, entre su independencia intelectual por un lado, y la consagración al amor de su novia y la vuelta a la fe, por otro. De aquí derivarán numerosas reflexiones que van a poblar los cuadernos de juventud<sup>12</sup>, recorriendo asuntos como la familia o el matrimonio, que se convertirían en verdaderas obsesiones para él, como se puede observar en este *Cuaderno xxvi*. En cuanto a la dimensión estrictamente religiosa, dicho cuaderno también esconde importantes

10. «Volver al catolicismo después de haber gustado mi propia razón? Nada conozco más vano y necio en la pretensión. Quédese allá para quien vive de ajenos pensamientos y se alimenta del aire que le rodea, que yo he probado el fruto de mi razón y es dulce y sabroso». UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno xvii*, CMU, caja 7/112 (antigua sign.), caja 67/112 (nueva sign.), p. 35.

11. «Y pensar que por una necia vanidad y un amor propio fuera de medida le he de dar un infierno en esta vida...! Ah! Si yo pudiera fingir! Con que tristeza la veía yo alegre porque me cree ya postrado ante esos misterios. [...] / O renunciarme ó renunciar á ella, y en uno ú otro caso renunciar á mi dicha, porque ella consiste en unir lo que no puede ser unido. ¡Que de amarguras me esperan y la esperan! Días de martirio y no pequeño. [...] / Ella tiembla pensando en mi condenación eterna y en el fuego sin fin que me ha de consumir; yo también tiemblo cuando pienso en el infierno de esta vida. ¿Que vale más la felicidad interna ó la gloria externa? Ay! es que están de tal modo unidas que para mí sin la una no puede darse la otra, y sin embargo son incompatibles. ¿Quien me dará la paz del alma si mi alma ha nacido para la guerra?» *Idem*, pp. 15-16.

12. A este respecto, ver especialmente: *Cuaderno xvii*, CMU, caja 7/112 (antigua sign.), caja 67/112 (nueva sign.); y *Notas entre Madrid y Bilbao*, CMU, caja 3/25 (antigua sign.), caja 63/25 (nueva sign.).

claves en la medida que nos sitúa ante un momento crucial en el complejo devenir de la fe del joven Unamuno, dentro de la denominada «crisis de retroceso». A este respecto, conviene que prestemos atención, pues ciertas notas del cuaderno nos permitirán comprender que la búsqueda de la fe, la emergencia del «querer creer», no espera a la crisis espiritual del 1897 sino que se remonta más de una década hacia atrás. Se trata, por otra parte, de una hipótesis interpretativa que ya anticiparon Armando Zubizarreta<sup>13</sup> y Antonio Sánchez Barbudo<sup>14</sup>, si bien con ciertas imprecisiones en cuanto al transcurso de dicha crisis. Por nuestra parte, desde el examen global del conjunto de cuadernos de juventud, interpretamos que Unamuno busca la fe después de haber resuelto la disyuntiva entre gloria intelectual o felicidad en el amor y la fe a favor de este segundo término, y que el papel que viene a representar Concha en este proceso llega a ser determinante, como se observa en el *Cuaderno XXIII* (1885-86)<sup>15</sup> y como supo ver asimismo Armando Zubizarreta<sup>16</sup>. Sin embargo, es necesario advertir que no llega ahí por ese solo motivo, sino también como consecuencia del trazado filosófico que está recorriendo y en el que lo afectivo reclama ahora su sitio ante el imperio de la razón y de los hechos<sup>17</sup>.

13. «El proceso de acercamiento de Unamuno al cristianismo fue lento y paulatino, lleno de dificultades. En su primer paso de acercamiento, 1884, debió privar un cierto arrebato puramente sentimental y también, en algún modo, el compromiso que le creaba su noviazgo con una mujer creyente. En 1886 su intelecto estaba preparado para insertarse en Cristo. Sin embargo, las tendencias sociales del humanismo ateo, actuando sobre su condición de típico burgués de agitación en lucha por el *modus vivendi*, lo mantuvieron alejado del cristianismo varios años más. Desde 1895 vuelve a iniciar un movimiento hacia la fe. Los años 1895 y 1896 constituyen la antesala de su inserción en 1897». ZUBIZARRETA, Armando. *Tras las buellas de Unamuno*. Madrid: Taurus, 1960, p. 141.

14. «En estos dos años, si Unamuno en verdad no creyó, como parece lo más probable [...] es seguro, sin embargo, que al menos debió esforzarse en creer [...] que debió luchar consigo mismo y poner en práctica, angustiado, el consejo de Pascal, a los que buscan la fe, de tomar agua bendita «haciendo todo como si creyesen». [...] Esto explicaría el «verdadero fulgor» con que asistió a misa hasta los veintidós años, fervor nacido de la voluntad más que de la fe, que debió hacer del Unamuno de 1885 una oveja distinta, diferente de aquellos corderos que sin grandes problemas iban a misa simplemente, [...] / De esos dos años —de 1884 a 1886— arrancaría, pues, lo esencial de Unamuno, cual aparece completamente formado después de su crisis de 1897...» SÁNCHEZ BARBUDO, ANTONIO. La formación del pensamiento de Unamuno —Una conversión «chateaubrianesca» a los veinte años—. *Revista Hispánica Moderna*, 1949, xv, Columbia University, p. 106.

15. «¿Tiene algo de extraño que yo después de haber guardado puercos en la pira positivista vuelva como el hijo pródigo a la casa de que salí? [...] La felicidad consiste en gran parte en saber creer; esto me lo ha enseñado una mujer». UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno XXIII*, CMU, caja 3/27 (antigua sign.), caja 63/27 (nueva sign.), pp. 52-53.

16. «En todo el proceso de acercamiento al cristianismo existe una clara influencia de su novia y esposa. Es ella quien salva a don Miguel de su soledad, sirviendo de puente hacia la realidad, hacia el prójimo y hacia Dios». ZUBIZARRETA, Armando. *Tras las buellas de Unamuno*. Madrid: Taurus, 1960, p. 131.

17. «Los hechos no se bastan, no se bastan y no se bastan, yo creía que se bastaban, en mi ha hecho la filosofía en pequeño toda su evolución, he sido desde idealista exagerado hasta positivista, hoy cierro el círculo, todo es preciso. Entonces dejaba siempre para mañana la última dificultad, la he afrontado y he visto que la fé en un absoluto en un algo fuera de los hechos [...] es la fé del género humano». UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno XXIII*, CMU, caja 3/27 (antigua sign.), caja 63/27 (nueva sign.), pp. 43-44.

Podríamos concluir, por tanto, que Unamuno reabre sus puertas a la fe como consecuencia de la propia evolución de su pensamiento, en la que inciden factores afectivos y personales, por un lado, y factores intelectuales, por otro. El joven pensador vasco creyó haber encontrado así un nuevo asidero en que ampararse, la fe, que él mismo se ocuparía de reelaborar. Ahora bien, se trata de una fe en la que resultan visibles las huellas del proceso de racionalización, una fe con base en el «sentido íntimo», una fe viva y creadora, depurada de dogmas, y con miras hacia el Absoluto, es decir, hacia una comprensión total de la realidad a que ni los sentidos ni la razón pueden llegar por sí solos.

Conviene matizar, no obstante, que no estamos ante un retorno definitivo a la fe sino ante la instauración final del conflicto entre fe y razón. Después de ver en Madrid las limitaciones de la fe para proseguir su camino filosófico, en Bilbao ha visto las de la razón, y por eso apela al «saber ignorar» y a una nueva versión de la fe como herramientas de búsqueda. Sin embargo, tampoco esa fe llegará a hacerse efectiva sino como anhelo, como «querer creer». En adelante, a partir de esta «crisis chateaubrianesca» o «crisis de retroceso», su vida quedará adscrita a lo que Pedro Cerezo denomina una «crisis permanente»<sup>18</sup>, una infatigable lucha consigo mismo que no se cerrará hasta el día de su muerte.

#### UNAMUNO Y EL SITIO

Dentro de este estudio introductorio es necesario que nos detengamos un momento sobre la Sociedad El Sitio, a la que hace referencia Unamuno en el *Cuaderno XXVI* y que desempeñó un importante papel en estos años de su trayectoria intelectual. Dicha Sociedad liberal fue fundada el 1 de Octubre de 1875, conmemorando el levantamiento del sitio de Bilbao por las tropas liberales del 2 de mayo de 1874, y tuvo desde su inauguración por objeto «la lectura, el recreo y la conmemoración de los hechos gloriosos por los cuales alcanzó y conserva esta Villa su título de Invicta», así como «la celebración de bailes y conciertos» y la organización de «conferencias recreativas, científicas y literarias»<sup>19</sup>. Aquella Sociedad de El Sitio, dirá Unamuno en el artículo que le dedica en 1891, «prospera entre el odio de sus enemigos, mantiene el fuego de la idea liberal y guarda en la paz los recuerdos de la guerra»<sup>20</sup>.

18. «Unamuno vivió en este tiempo, a partir de su primera crisis religiosa en Madrid, en permanente combate interior, con oscilaciones de uno y otro signo. [...] Se diría que a la crisis le subyace un trasfondo agónico de irresolución o, si se prefiere, de tensión interior incesante. [...] Desde los primeros combates en Madrid hasta el *climax* definitivo del 97, vivió en una crisis permanente. Y cuando salió de ella, fue precisamente para hacer de la tensión agónica una forma de vida espiritual». CEREZO GALÁN, Pedro. *Las máscaras de lo trágico*. Madrid: Trotta, 1996, p. 131.

19. TALASAC HERNÁNDEZ, Ramón. Los orígenes de la sociedad «El Sitio» y su incursión en la estructura social de la Villa de Bilbao. En *La tribuna de «El Sitio». 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000)*. Bilbao: Line Grafic, 2001, pp. 25-26.

20. *o.c.e.* 1, 144.



Según hemos podido constatar en el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca, donde se conservan los legajos pertenecientes a esta Sociedad, Unamuno forma parte de El Sitio como socio de número desde 1885, figurando en la lista de ese año como socio 743<sup>21</sup>. Sin embargo, su contacto viene de atrás puesto que en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca se conservan, entre las cartas de El Sitio dirigidas a él, una fechada el 25-I-1884, en la que el entonces secretario Juan Zabala le comunica que ha sido nombrado por la directiva como integrante de una comisión para la publicación de la «Revista Literaria Ilustrada» que saldrá en conmemoración del décimo aniversario del 2 de Mayo de 1874<sup>22</sup>. Por tanto, parece que desde antes de su regreso a Madrid ya frecuentaba Unamuno El Sitio, entonces situado en la llamada Casa de los Alonso, en el casco viejo de Bilbao. Además de figurar como socio y de participar en alguna actividad que otra, quizás la labor más importante que desarrolló el joven pensador bilbaíno dentro de esta Sociedad fueron las conferencias, entre las que podemos enumerar dentro de estos años: «Leyes y término del progreso intelectual» (12-III-1886); «Orígenes de la raza vasca» (9-IV-1886); «Ideas sueltas sobre la educación del carácter» (14-XI-1886); «Espíritu de la raza vasca» (3-I-1887); «El mecanismo de la memoria» (11-II-1887); y «El derecho y la fuerza» (1887-1888?). A ello habría que añadir la lectura el 10-XI-1887 de algunos artículos de costumbres vascongadas, como Ande Chinostra, Un partido de pelota, La romería y El chacolí. A través de estas actividades, Unamuno se fue haciendo cada vez más presente en El Sitio y desde finales de 1887 pasa a formar parte de su Comisión Directiva, en el cargo de «Vice-Secretario-Bibliotecario»<sup>23</sup>. ¿Hasta cuándo desempeñó Unamuno ese cargo? Lo desconocemos, pero en la Comisión Directiva formada el 20-XII-1890 para el año 1891, figura en él el nombre de Julio Guiard<sup>24</sup>.

Por último, destacar que el mismo Unamuno hace referencia a su paso por la Sociedad El Sitio en una carta, creo que desconocida, con fecha de 14-III-1936 y que he localizado en el Archivo General de la Guerra Civil<sup>25</sup>. En ella, les manifiesta su gratitud por la felicitación recibida con motivo de la distinción de *Doctor Honoris Causa* que le concedió la Universidad de Oxford y rememora su paso por El Sitio:

21. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. PS Bilbao, caja 0235, expediente 002.

22. CMU, 3.1.1.2/9.

23. En la Casa-Museo Unamuno se conserva la carta remitida por el vicesecretario, Guillermo Lanchares, con fecha de 21-XII-1887, comunicándole que ha resultado «elegido por mayoría de votos para desempeñar el cargo de Vice-Secretario-Bibliotecario de la Comisión Directiva de esta Sociedad en el próximo año de 1888». CMU, 3.1.1.2/6. Por otra parte, aquella Comisión Directiva la conformaban los siguientes nombres: don Eduardo Delmas (presidente), don Antonio Sagarmínaga (vicepresidente), don Julián Bilbao (contador), don Ángel Zuricalday (tesorero), don Wenceslao Uriarte (secretario), don Miguel de Unamuno (vicesecretario bibliotecario) y como vocales: José Payo, Eusebio M.<sup>o</sup> Ugarte, José María Buesa, Juan de Torre Chocharroalde y Liborio Artiach. EREÑO ALTUNA, José Antonio. Remitidos polémicos. A propósito de la conferencia de Unamuno en El Sitio, el año 1886, «Orígenes de la Raza Vasca». *Letras de Deusto*, Octubre-Diciembre 1994, vol. 24, núm. 65, p. 92.

24. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. PS Bilbao, caja 0235, expediente 002.

25. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. PS Bilbao, caja 0150, expediente 003.

No tengo que ponderar lo que agradezco esta otra distinción, la de esa Sociedad de que me hicieron miembro honorario y de que fui socio efectivo hasta que me vine a radicar aquí, en Salamanca. Ahí, en esa casa, viví mis días acaso más intensos; ahí, en esa casa, inicié mi obra de conferencista público pues ahí di mis primeras conferencias y ahí he dado después algunas de mis más propias. Fui bibliotecario de esa Sociedad y en ella acabé de formar mi espíritu civil que había nacido, a mis diez años, en el memorable sitio de Bilbao de 1874 que esa Sociedad conmemora. Y hasta tengo escrito algo sobre el nacimiento de esa Sociedad. Que si no fui, por mi edad, de sus fundadores me considero uno de sus refundadores.

#### NOTAS Y POLÍTICAS

Saltando de este plano biográfico a un plano histórico, vamos a situarnos en la España de la Restauración, en concreto, en los años subsiguientes a la muerte de Alfonso XII. Con María Cristina de Habsburgo como regente y Práxedes Mateo Sagasta, líder del Partido Liberal, en la presidencia del Gobierno, el país parece vivir tiempos de cambio en el sentido de aproximación a posiciones más progresistas. Al reconocimiento expreso de la libertad de cátedra de 1881, con la consiguiente reposición de los profesores depuestos por el ministro Orovio, y a la Ley de Libertad de Imprenta de junio de 1883, se suma la Ley de Asociaciones de junio de 1887, que dará pie a la reorganización y al desarrollo del movimiento obrero en España. No obstante, en el plano político sigue vigente el conservadurismo propio del sistema, el «estilo de gobierno realista y funcional»<sup>26</sup> que había establecido Cánovas desde 1875, fundado en la monarquía constitucional, la paz social, el progreso económico a base de estructuras oligárquicas y la estabilidad política que proporcionaba el sistema de turnos. Sagasta y el Partido Liberal no habían venido a asegurar sino la continuidad de estos planteamientos, tal y como había planeado el ideólogo de la Restauración, Antonio Cánovas del Castillo.

Pues bien, es la permanencia de ese planteamiento político, independientemente de que ocupe la presidencia del Gobierno Cánovas o Sagasta, lo que Unamuno va a criticar en este *Cuaderno XXVI*. El joven pensador vasco va a afrontar de forma acusadora diferentes aspectos del sistema de la Restauración como el parlamentarismo, la monarquía constitucional, la extralimitación del poder concedido al rey, la escasa capacidad de decisión de la Cámara frente al Gobierno o los ministros, el mismo sistema de turno pacífico de los partidos... Esta crítica va a situar a Unamuno en la órbita del pensamiento español más incisivo de la época, el «regeneracionismo», que entre los años 80 y 90 empieza a dar sus primeras voces, aunque más criticando la coyuntura política y la realidad social del país que proponiendo una alternativa de reforma. Si bien la Restauración ha supuesto un equilibrio en la marcha económica del país en otros aspectos como el analfabetismo o la pobreza

26. COMELLAS, José Luis. *Historia de España moderna y contemporánea*. Madrid: Rialp, 1999, p. 284.

la situación sigue siendo desoladora. En 1887, el 71'5 % de los españoles no sabe ni leer ni escribir, y las condiciones de vida eran paupérrimas en todos los estratos sociales, con excepción de la aristocracia y la alta burguesía. A partir de esta realidad social, en las últimas décadas del siglo XIX, van a cobrar protagonismo aquellos intelectuales que desde la crítica ácida se disponen a afrontar reflexivamente la España de su tiempo como señala Tuñón de Lara, «frente al letargo de la vida política oficial que, sin duda, acarrea una decadencia nacional en las instituciones y estructuras visibles, existe un nacimiento de la vida intelectual (o renacimiento), germen y expresión de aquella parte de España que no se resigna a la decadencia»<sup>27</sup>. Individualidades dispersas, pues no funcionan como grupo, los intelectuales han empezado a minar desde la crítica un sistema político que, aunque perdurará durante bastante tiempo, vive a finales de la década de los 80 el principio de su declinación.

El krausismo, la Institución, el liberalismo en las cátedras, la idea de que es preciso difundir la cultura y que ésta no sea un privilegio minoritario, son manifestaciones de una misma fuente que fueron lanzadas, a modo de arietes, contra los bastiones ideológicos de la vieja España. [...] La Restauración no tenía fuerzas para impedir el desarrollo de las ideas que, en gran parte, representaban las concepciones de la burguesía liberal<sup>28</sup>.

Entre esta nómina de pensadores y literatos podemos contar a legendarios republicanos del 68 como Nicolás Salmerón o Francisco Pi y Margall; a Giner de los Ríos y su alternativa pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza; a Gumer-sindo de Azcárate y su crítica al régimen preliberal que conducían indistintamente Cánovas o Sagasta; a escritores ya consolidados como Leopoldo Alas «Clarín» y Benito Pérez Galdós, que recrean en sus novelas una realidad social caracterizada por los males morales de aquella España de la Restauración; o a los célebres Joaquín Costa y Lucas Mallada, que abrieron oficialmente el regeneracionismo con sus respectivas obras *Oligarquía y caciquismo como formas de gobierno en España* y *Los males de la patria*. Va tomando cuerpo así la brecha crítica sobre la Restauración abierta por los krausistas, los revolucionarios del 68 y la Institución Libre de Enseñanza, y que continuarán los hombres de la generación del 98 y los llamados regeneracionistas. Conviene advertir, no obstante, que tanto unos como otros no empiezan a gozar de un eco importante hasta después del Desastre<sup>29</sup>.

27. TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La España del siglo XIX*, vol. II. Barcelona: Laia, 1980, p. 97.

28. *Idem*, p. 105.

29. «En cualquier caso, el alcance de la crítica regeneracionista fue muy limitado antes del desastre porque el canovismo, como todo sistema antidemocrático, disponía de sus mecanismos represores y los mantenía bien engrasados: [...] Pero ni aun así apagaron la llamita testimonial de regeneracionismo, que, de ser la bandera de combate de una minoría intelectual, pasaría a ser la de una clase social todavía minoritaria, la pequeña burguesía». ESLAVA GALÁN, Juan y ROJANO ORTEGA, Diego. *La España del 98. El fin de una Era*. Madrid: EDAF, 1997, pp. 257-258.

Lo que vamos a ver aquí es una de las emergencias de esta crítica y vamos a hacerlo a partir de unos textos de juventud de Unamuno en los que se percibe su visión anticipadora ante la crisis del sistema de la Restauración. Asentado en una tesitura crítica, el joven pensador vasco va a atacar desde el *Cuaderno XXVI* a todos los elementos que configuran el escenario político nacional, tanto a los monárquicos como a los republicanos, y dentro de éstos, a los federales, a los zorrillistas y a los posibilistas; si bien es cierto que en este mismo cuaderno se reconoce cercano al federalismo<sup>30</sup>, aunque en el sentido amplio del término más que como política de partido. Estamos aquí, pues, ante los primeros matices del Unamuno antipartidista.

En este punto y de cara a una comprensión más completa del significado de estas notas políticas, sería conveniente trazar, aunque sea de forma breve, la trayectoria política de juventud de Unamuno<sup>31</sup>, siempre teniendo en cuenta que se trata de una etapa de formación, por lo que no se deben establecer barreras rígidas entre los diferentes momentos que atraviesa. Si dejamos a un lado el «abolengo liberal» que hereda de su tradición familiar y que se vio reforzado tras el levantamiento del sitio de Bilbao por las tropas liberales en 1874, la primera adscripción política efectiva de Unamuno se sitúa del lado del denominado «fuerismo intransigente», movimiento surgido en el País Vasco a raíz de la derogación en julio de 1876 de los fueros vascongados y que reclamaba la reinstauración de las antiguas leyes e instituciones bajo el lema *Jaungoikoa eta Foruak* (Dios y Fueros). Varios textos de juventud dan testimonio de esta posición, desde donde el joven pensador va a cargar contra el liberalismo inculpándolo de los males que sufre el pueblo vasco. Cuando en 1880 se marcha a Madrid, durante los primeros años permanecerá fiel a estos postulados políticos, pero finalmente se verá contagiado por los aires de racionalismo, ciencia, liberalismo y modernidad que se respiraban en ciertos círculos por los que se movía en la Corte, como el Ateneo, y acabará acercándose a posiciones más progresistas. Su vasquismo juvenil, además, se ve depurado de todo romanticismo merced a las investigaciones a que procede en su tesis doctoral, donde el tono dominante pasa a estar marcado por la metodología científica y filológica. En 1884 volverá a Bilbao, encontrándose con algún que otro problema dado el giro de su posicionamiento político, es decir, su alejamiento del fuerismo intransigente y, sobre todo, por la posición crítica que asumió en ciertos artículos y conferencias vaticinando la muerte de la lengua vasca. No obstante, conviene advertir que en estos momentos Unamuno sigue declarándose a favor del régimen foral<sup>32</sup>,

30. En el *Cuaderno XVII* (1885) ya declaró igualmente esta simpatía política. «En política profeso el federalismo, única doctrina que concuerda con mis ideas sobre las relaciones y lo relativo». UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno XVII*, CMU, caja 7/112 (antigua sign.), caja 67/112 (nueva sign.), p. 33.

31. Ver el artículo de próxima aparición: RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. Desarrollo político en el joven Unamuno. Antecedentes de su etapa socialista. En *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III* (Ed. Ana Chaguaceda). Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007.

32. En un remitido a *El Noticiero Bilbaino* del 14-IV-1886, dice: «Yo no ataqué la autonomía foral que defienden la mayoría de los vascongados (no bascongados) y yo con ellos; y no la ataqué porque

lo cual, conjugado con su aproximación al liberalismo, situaría al joven pensador vizcaíno en la órbita del republicanismo federal. Llegamos así al posicionamiento político en que por entonces, en el momento de escribir este *Cuaderno XXVI*, se sostiene el joven Unamuno, un republicanismo federal que rechazando todo centralismo está por la defensa de los fueros, pero lejos de las reivindicaciones euskale-riáticas. Es necesario aclarar también que esta defensa del federalismo no resulta contradictoria con su proximidad al liberalismo, al menos en contraste con lo que representaba el ala conservadora de la política nacional. Así lo reconocen igualmente Pedro Cerezo<sup>33</sup> y Manuel Urrutia<sup>34</sup>, dando fe de la cercanía entre liberalismo y federalismo en aquella coyuntura política.

Por otra parte, en torno a estas fechas, entre finales de 1887 y principios de 1888, Unamuno pronuncia en El Sitio la conferencia «El derecho y la fuerza», que en muchos de sus contenidos va a coincidir con el *Cuaderno XXVI*. Sobre esta base, podemos sostener la hipótesis de que las notas del cuaderno hacen las veces de borrador del futuro texto de la conferencia; una conferencia en la que se nos revela el Unamuno más próximo al liberalismo, como observó Pedro Cerezo en su análisis de dicho texto<sup>35</sup>. En consonancia con lo recogido en el *Cuaderno XXVI*, el pensador vasco va a afrontar aquí la clásica antinomia entre libertad e igualdad, que resuelve a favor de la libertad definiéndola como libertad a la hora de pactar y esgrimiendo que la igualdad de derechos no supone sino desigualdad<sup>36</sup>. Las coincidencias con el *Cuaderno XXVI* a propósito de esta antinomia libertad-igualdad son claras, y no serán las últimas, como se puede observar si se procede a un cotejo detenido de ambos textos. Se vuelve a repetir la coincidencia, por ejemplo, en la crítica

---

estoy convencido de su utilidad». UNAMUNO, Miguel de. *Prensa de juventud* (edición de Elías Amézaga). Madrid: Compañía Literaria, 1995, p. 263. Y en la conferencia «Espíritu de la raza vasca», pronunciada en El Sitio el 3-I-1887, dice: «Hace ya tiempo que murieron nuestras leyes; hace ya tiempo que, a cambio de la libertad de gobernarnos, nos dan otras libertades, que para nada hacen falta; hace ya tiempo que la fuerza se impuso a la razón; la barbarie civilizada a la independencia primitiva». *O.C.E.* IV, 172.

33. «El principio liberal y el principio federal –que para él eran una misma cosa, porque ambos remitían al espíritu del pacto– constituyen el oriente de sus primeras reflexiones político/intelectuales». CEREZO GALÁN, Pedro. *Las máscaras de lo trágico*. Madrid: Trotta, 1996, p. 157.

34. «frente a la Vasconia legendaria apuesta por las “actuales Provincias Vascongadas industriosas y viriles”. Lo que supone un rechazo ideológico y político explícito a sus primeras simpatías políticas. Ahora se encuentra cercano al republicanismo federal de Pi y Margall, cuya pretensión fue adaptar los antiguos fueros al espíritu moderno. Concuerta con él en el rechazo de la monarquía y del tradicionalismo, y en su liberalismo republicano». URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. *La evolución del pensamiento político de Miguel de Unamuno*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1997, p. 316.

35. CEREZO GALÁN, Pedro. El liberalismo libertario del joven Unamuno. En *El joven Unamuno en su época*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1997, pp. 200-209.

36. «Dada la desigualdad natural de fuerzas y condiciones, y dado que el derecho no es más que el reconocimiento de la fuerza, lo único que se puede esperar es correspondencia, no igualdad. Pedir la absoluta igualdad es pedir una desigualdad. La igualdad es la aspiración de los débiles, sería la ruina del mundo entregarlo á los débiles. La libertad es la lucha, es la selección que crea el derecho, es el verdadero y único medio de progreso». UNAMUNO, Miguel de. *El derecho y la fuerza*, CMU, caja 6/35 (antigua sign.), caja 66/35 (nueva sign.), p. 8 reverso.

al socialismo<sup>37</sup>, que Unamuno personifica en ambos textos en el político francés Louis Blanc y su principio de «a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus facultades», ante el cual objeto lo siguiente: «¿Donde tiene la sociedad el metro para medir las facultades, fijar las necesidades? ¿No son acaso tan variables las unas como las otras? [...] A cada cual según su poder libre. La primera y más grande libertad es la libertad de la lucha, la libertad del contrato»<sup>38</sup>. Con ello cual creemos ver despejada toda duda al respecto de la estrecha relación que el *Cuaderno XXVI* y la conferencia «El derecho y la fuerza» guardan entre sí.

#### NOTAS SOBRE ESTÉTICA

Cambiando de tercio, en lo que se refiere a las notas sobre estética del joven Unamuno, el *Cuaderno XXVI* también constituye un importante documento que lo sitúa en la órbita de la estética de la expresión. No será ésa, desde luego, su primera posición con respecto al arte y lo bello, pues dentro de los textos de juventud, las primeras referencias lo aproximan a una estética de la representación, con una acusada carga naturalista, como queda patente en el *Cuaderno V* (1883-84): «Es lo mas seguro escoger lo bello en la naturaleza, combinarlo naturalmente. Si se crea lo bello se cae con frecuencia en la monstruosidad ó la inverosimilitud»<sup>39</sup>. Sin embargo, poco a poco, Unamuno irá evolucionando en sus reflexiones, pues, recordemos que su filosofía se encuentra aquí en estado de gestación, y se irá acercando a una perspectiva subjetivista del arte, que aparece ya en el *Cuaderno XVII* (1885)<sup>40</sup>.

Esta perspectiva subjetivista es la que según nuestro juicio, permanece en el *Cuaderno XXVI*, donde va a sostener, partiendo del ensayo de Spencer «Filosofía del estilo», que todo creador debe formarse un estilo y que de cara a ese fin, si fuese necesario salirse de la norma, debe hacerlo, siempre que esa herramienta no se convierta asimismo en norma. El objetivo de todo artista, pues, ha de apuntar a «producir la mayor impresión posible con el menor esfuerzo», tesis que toma del citado texto Spencer<sup>41</sup>, pero cuando sea necesario, se debe «subordinar la

37. «El socialismo, última transformación de los sistemas absolutistas subordina la sociedad al estado, sacrifica la libertad a la igualdad». *Idem*, p. 5.

38. *Idem*, p. 9.

39. UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno V*, caja 3/4 (antigua sign.), caja 63/4 (nueva sign.), p. 46.

40. «La percepción de la belleza produce en nosotros sentimiento de placer ó sea de equilibrio y como el sentimiento depende en un todo de las ideas depende según esto el sentimiento estético de la conformidad que el objeto bello percibido tenga con el orden y armonía de nuestras ideas, cuando en él haya armonía y expresión. / En la realidad se nos presentan las cosas como son, en el arte como el artista quiere que sean, es una traducción del mundo real. / La ciencia busca el objeto, el arte busca la impresión que ese mismo objeto nos produce, aquella la estudia en sí, este en su relación con nuestro propio espíritu. El arte es por lo tanto subjetivista». UNAMUNO, Miguel de. *Cuaderno XVII*, CMU, caja 7/112 (antigua sign.), caja 67/112 (nueva sign.), pp. 24-25.

41. En el ensayo «Filosofía del estilo», Spencer hace hincapié sobre «la importancia de economizar la atención al lector o al oyente». Parte de que «hay que considerar al lenguaje como un obstáculo al

corrección á la expresión». De esta forma, el pensador vasco se acerca a una estética de la expresión que será la nota dominante en sus escritos de madurez sobre estética, donde la clave es la renuncia a todo dogmatismo en el arte.

Por otra parte, este talante antidogmático en relación al arte ya había sido previamente anunciado en un artículo que publicó el 15-XI-1886 en *Revista de Vizcaya* con el título de «El dialecto bilbaino (R.I.P.)». En este texto, el joven pensador reivindica la vivacidad del lenguaje hablado, en concreto, del que se hablaba en Bilbao. «Lo bello, lo realmente bello es lo vivo y enérgico, lo sano y espontáneo, y de ningún modo los afeites y amanerados artificios, añagazas mezquinas para cubrir la vanidad de lo interno»<sup>42</sup>. Esta idea será característica de la noción de «estilo» que desarrolla Unamuno a lo largo de su carrera y que constituye asimismo una de las claves de su estética. A partir de 1892, con la publicación del artículo «A propósito y con excusa del estilo», va a escribir un amplio número de artículos relativos a dicha categoría estética y en los que va a señalar como crucial la presencia de la vivacidad en toda obra de arte: «sólo tiene estilo aquello que es vivo, [...] Toda obra de arte que carezca de estilo es que carece de vida, o sea que, como obra de arte, no existe»<sup>43</sup>. En esta línea, incluso llegará a reducir la estética a una «filosofía sobre el estilo»<sup>44</sup>. Así pues, estilo y expresión serían los conceptos fundamentales en la estética de Unamuno, y lo que hemos pretendido mostrar aquí es que tales conceptos pueden observarse en germen en sus cuadernos juveniles, especialmente en este *Cuaderno XXVI*.

#### UNAMUNO Y MADRID

Por último, en orden a las notas relativas a Madrid con que Unamuno cierra el cuaderno, bien podríamos compararlas con sus visiones retrospectivas de madurez hacia dicha ciudad. En ese caso, veríamos que tanto en unas como en otras mantiene un tono ciertamente crítico sobre muchos aspectos de la vida madrileña: la muchedumbre hacinada, el malvivir, la indiferencia de las gentes, la soledad, las relaciones siempre definidas por la conveniencia y los favores... Son las mismas impresiones que tuvo en sus años universitarios y durante las continuas visitas a la Corte que siguió haciendo al acabar la carrera, pues en Madrid eran normalmente los exámenes de las oposiciones.

---

pensamiento, aunque instrumento necesario de él», y desde ahí, plantea una teoría sobre «la economía de la atención» que consiste en que disminuyendo el tiempo y la atención que se requieren para recibir y entender una oración, la idea que ésta contiene se comprende más vivamente. SPENCER, Herbert. *Ética de las prisiones*. Madrid: La España Moderna, 1900, pp. 248-249.

42. *O.C.E.* IV, 148.

43. *O.C.E.* VII, 898.

44. «lo que podemos llamar filosofía estética, o, mejor, filosofía imaginada y sentida, es una filosofía sobre el estilo». *O.C.E.* VII, 920.

Dentro de los textos de madurez donde habla sobre Madrid, podemos observar, por ejemplo en el artículo «El frío de la Villa-Corte» (1917), cómo Unamuno aborda críticamente ciertos caracteres sintomáticos de la vida madrileña, especialmente esa frivolidad y esa indiferencia que no invitan al extranjero sino a una sensación de soledad, tristeza y aislamiento. «Hay un ambiente de amabilidad, pero no de cordialidad», dice, y «debajo de esa cortesía fácil se descubre y se siente el hielo de la indiferencia y aun más, la ausencia de sentimiento de la personalidad ajena y por ende del de la propia»<sup>45</sup>. Se trata, sin duda, de un reflejo de las sensaciones que él mismo experimentó cuando a sus dieciséis años llegó a Madrid<sup>46</sup>, y que revive cada vez que vuelve, como queda patente en las páginas finales de este cuaderno, escritas allí mismo.

Por otra parte, estas notas finales del *Cuaderno XXVI* coinciden en algunos puntos con el artículo «Madrid y Bilbao –Reflexiones de un bilbaíno en la Corte–», publicado el 19 de marzo de 1888 en *El Noticiero Bilbaino*, aunque con redacción datada en Madrid, el 15 de marzo de ese mismo año. Pese a que en lo esencial del artículo no encontramos apenas coincidencias, pues en éste Unamuno compara Madrid y Bilbao en cuanto a su movimiento cultural, algo a lo que apenas alude en el cuaderno, sí que encontramos expresiones muy similares en la parte final del artículo. Define, por ejemplo, en éste a Madrid como «un inmenso colmenar donde pululan políticos, escritores, solicitadores y solicitados y mil gentes de mil cataduras diversas, pueblo sin unidad de fin ni de impulso»<sup>47</sup>, y en el *Cuaderno XXVI* como «un ejambre de zánganos que viven agrupados, nada más» y que carece como pueblo de «una aspiración colectiva». Una nueva coincidencia entre sendos textos la encontramos en la crítica a la fiebre de «retórica» que se respira en Madrid. «Domina la retórica -escribe en el cuaderno-, no topa uno en la calle más que con oradores y cada noche se puede elegir entre seis ó siete discursos diferentes. La manía es hablar». Y en el mismo tono, se puede leer en el artículo: «Reina y gobierna aquí la Retórica, como señora absoluta, pero en decadencia. / Apenas pasa día sin que aquí, allí o más allá, dos ilustres oradores no dirijan su palabra a un “ilustrado concurso”...»<sup>48</sup>. De todo lo cual, podemos deducir que Unamuno acudió a estas notas manuscritas a la hora de redactar su artículo, o que al menos tuvo presente las mismas impresiones de la cuales éste brotó.

\* \* \*

45. O.C.E. IV, 1016.

46. «Al joven estudiante Madrid se le aparece de repente, como una ciudad triste y sola, sucia, deprimente y trasnochadora. / [...] está sobrecogido por la tristeza de una multitud indiferente, chocado por la suciedad ambiente, las malas costumbres, los malos olores de los noctámbulos y las calles; asoma ya la condena del joven provinciano». RABATÉ, Jean-Claude. *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, p. 23.

47. O.C.E. VIII, 178.

48. O.C.E. VIII, 177.



Después de estas notas introductorias, fruto de mi labor investigadora circunscrita a los años juveniles de don Miguel de Unamuno, y que espero sirvan para una más completa comprensión del texto inédito que aquí presentamos, os dejo con este *Cuaderno XXVI* del joven Unamuno, invitándoos a saber leer en él el despegue de un gran pensador en ciernes.

### CUADERNO XXVI

La igualdad de derechos es un absurdo. Dada la desigualdad natural de poderes ó condiciones, y dado que el derecho no es más que el reconocimiento del poder, lo único que se puede esperar es correspondencia de derechos, equivalencia, no igualdad. Pedir la igualdad de derechos es un absurdo, es en realidad, pedir una desigualdad. Lo que significa la igualdad de derechos es absoluta libertad. Libertad es lo que se debe pedir, no igualdad, pues son cosas opuestas. En el lema igualdad, libertad y fraternidad, la fraternidad está de más pues no es un derecho sino un sentimiento, la igualdad es opuesta á la libertad. Libertad y nada más que libertad, es decir el derecho de la fuerza. El pacto absoluto respeta la absoluta libertad sin preocuparse de la igualdad; no hay igualdad de derechos, sino reciprocidad consentida de servicios. La manía de la igualdad, manía de los débiles é idealistas funda el socialismo, la libertad, aspiración de los fuertes, funda el individualismo. La igualdad no puede ser más que igualdad en libertad, todos igualmente [1] libres en el pacto, no iguales en derechos. El derecho lo fija el pacto y el pacto puede cerrarse con desigualdad. Cada cual según su poder. El mismo Blanc<sup>49</sup> socialista establece este principio, absurdo en el socialismo; á cada cual se le exige según sus facultades, se le da según sus necesidades. Y quien mide las facultades y las necesidades? ¿No son acaso variables? El trabajo crea y aumenta facultades, la satisfacción crea necesidades.

Cada cual da según su poder libre, recibe según pacto.

¿No es irritante el socialismo de Blanc, en que la sociedad señala al hombre sus facultades y sus necesidades?

Si hay una antinomia clara es la que existe entre la libertad y la igualdad. Igualdad en libertad, igualdad que se limita con el pacto. Esta igualdad es el derecho, igual en todos, á gozar de absoluta libertad para pactar ó no. La fuerza del derecho no es más que el derecho de la fuerza, ó mejor dicho el derecho de la fuerza es la

49. Louis Blanc (1811-1882). Escritor y político francés, desde bien temprano inspirado por ideas socialistas que desarrolló en sus escritos sobre la organización del trabajo y en *Le Nouveau Monde*. Parte de que la libre competencia es el origen de todos los males sociales y como alternativa propone un reparto equitativo de las riquezas, regulado por la fórmula: «a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus facultades». Desde este principio, su planteamiento sobre la organización del trabajo se basa en sustituir el capital individual por la explotación industrial a cargo del Estado. Entre sus obras más significativas cabe destacar: *Le socialisme-Droit au travail* (1848), *Cathéchetisme des socialistes* (1849) y *Organisation du travail* (1850).

verdadera fuerza del derecho. Un derecho de la fuerza [2] es derecho de la fuerza á ejercerse, someterse y equilibrarse, derecho á la lucha, al pacto libre que no es más que una manifestación de la fuerza individual. Todo lo demás es la fuerza individual subyugada á la fuerza colectiva.

Hoy gobiernan los partidos. El poder ejecutivo y el legislativo no están bien separados en nuestros sistemas mixtos y llamo sistemas mixtos lo mismo al constitucional que á los sistemas republicanos. Si las Cámaras no aprueban un proyecto del ministerio, este lo hace cuestión de gabinete y dimite.

La Cámara debía ser el único poder legislativo, el gobierno un poder puramente ejecutivo al servicio de la Cámara, los ministros administradores de la nación. La Cámara proponer y aprobar leyes, el gobierno plantearlas y hacerlas cumplir. Es un abuso las reales ordenes y otro abuso que los partidos gobiernen como gobiernan.

Un ministro si la Cámara [3] vota una ley en contrariedad con su opinión no se porqué ha de dejar de cumplirla. El gobierno debe representar el papel pasivo de un rey constitucional ó de un presidente de república, responsables de sus actos en el grado que lo es un mero administrador. Vota la Cámara un presupuesto, el gobierno lo cubre, y se acabó. En ello, el gobierno no hace más que cumplir con su deber. Hoy no es así; las leyes las propone el ministerio, las aprueba ó rechaza la Cámara y á veces se plantean sin la aprobación parlamentaria.

El parlamentarismo es una quimera tan grande como la monarquía constitucional, el rey reina y no gobierna, las cámaras votan y tampoco gobiernan, el único que gobierna es el partido triunfante y por eso le llaman gobierno. Estamos bajo la presión de una especie de aristocracia, la aristocracia de los intereses representada por los gobiernos. [4] O sobran las Cortes ó sobran los ministros tales y cuales son.

Poder legislativo: La Cámara.

Poder ejecutivo: El gobierno.

Poder judicial: Los tribunales.

Poder administrativo es lo mismo que ejecutivo.

Hoy el gobierno es legislativo á la par que ejecutivo y ese es el mal de las modernas constituciones y de los sistemas modernos.

No es lo más triste que unos empujen hacia adelante y otros hacia atrás, produciendo el monotono ritmo del progreso, lo más triste es que los hombres que miran con amor al pasado aman á los que miran al porvenir también con amor y que estos les corresponden, que son tan hombres unos como otros, unidos todos en un interés y un amor, que en el mismo fondo de una misma alma se fija el punto de apoyo de estas dos opuestas fuerzas. Los padres lloran por sus hijos y los hijos lloran por sus padres, pero sentimos dentro del pecho la fuerza que nos arrastra. [5] Cuando llega el otoño, aunque los pequeñuelos estén en plumón todavía la pobre golondrina se ve empujada, hay algo en la masa de su sangre que la empuja,

la empuja y sigue empujándola mientras desgarrar su pobre corazoncito de vasos y fibras llenas de jugo. Es bueno vivir sereno, es muy bueno, nadie lo ha dudado jamás, pero convendría saber que corrientes submarinas se agitan bajo la aparente calma del mar, que misteriosa labor se fragua bajo el cristal de la conciencia.

Todos sufrimos por igual y sufrimos la lucha eterna del ideal que trabaja desde dentro y de lo real que desde fuera nos trabaja.

### *El Nirvana mecánico*<sup>50</sup>

(Continuación)

Ve por la vereda de la izquierda y te dirán que porqué no vas por la de la derecha, criticando [6] tu dirección, ve por la derecha y entonces dirán como no vas por la izquierda.

Te tacharán de grosero y antisocial sino te acercas á hablar á las muchachas y si te acercaras á alguna los unos dirán: mañana se casan y los otros: hum! hum! entre esos dos media algo, aquí hay gato encerrado.

«Oh! Si yo me encontrase á solas con ella...» dicen algunos. Llegan á encontrarse á solas y entonces enmudecen, pierden el tino y quedan apartados. Y es que el hombre bien educado unas veces respeta al público y á los testigos y otras veces respeta á la soledad. Mejor dicho respeta á su conciencia, pues si esta se oscurece y como se borra cuando hay gente como la luz de la luna de día cuando brilla el sol, en cambio cuando queda á solas brilla lo mismo que la luna llena á media noche en día sereno. [7]

Muchos se casan ya gastados creyendo encontrar en la familia acicate para su insensibilidad, pimienta para su paladar estragado, novedades para su alma; se aburren y acaban por aborrecer á la mujer y á la familia. En la mujer se debe buscar freno, no espuela, calma y no fiebre y en el matrimonio en vez de pimienta y piper-mint jarabe de zarzaparrilla. Para descanso es mal sitio, para jornada bueno.

Entre las muchas castas de hombres que detesto cordialmente una de las que más es la de aquellos que juzgan ligereza el reír y debilidad el llorar, que creen que hay horas para lo uno y horas para lo otro y que en todo poema si es serio piden una seriedad y majestad de estilo sostenidas y si es burlesca una burla no turbada por pensamientos graves ó melancólicos. No saben lo que es llorar y reír á un tiempo y [8] creen que el mundo es un proceso uniforme que gira en el eje de sus eternas leyes con la misma lenta gravedad con que fluyen las aguas del río de su pueblo.

50. Se desconoce este supuesto cuento o artículo que puede no llegase a ser publicado, quedándose en el borrador. El que aluda a su continuación, puede deberse a que iniciara su redacción en algún cuaderno anterior que probablemente se haya perdido.

Las mujeres escriben las cartas de confianza con cualquier letra y al correr de la pluma, pero siempre se esmeran en la redacción del sobre y guardan para él sus primores caligráficos.

---

Lo que más choca aquí á una mujer es que se pretenda á una que no tiene cuarto. Esta mezcla en su amor mucho de admiración al extraño animal que no se mueve por el dinero.

---

Las mujeres ven mejor lo de fuera que lo de dentro, y á nadie le conviene más su trato que á quienes se acostumbran demasiado á mirar hacia dentro.

Parece imposible con que cuidado ocultan las familias el interés que las divide, la [9] cuestión de dinero; como llora el hijo al saber la muerte de su padre y reprime el «¡por fin!» como se desea reviente un pariente rico, que pequeñas miserias y porquerías corren por debajo de la corriente de agua que parece al que la ve desde fuera agua cristalina y pura. Sucede que los jóvenes se eximen á las veces de estas miserias, sólo piensan en su novia y en el nido ideal que les bulle en la sangre; pero cuando el nido se realiza es preciso llenarlo de pajitas y alimentar á los pequeños; con los años muere el amor y de sus frías cenizas se levanta sordo y callado, pero pujante, el interés más interesado y el egoísmo más refinado. Después que el hombre ha gastado su vitalidad en favor de la especie vuelve á sí mismo, se encierra en su propio pecho y se hace el animal más horrible, más inaguantable [10] y más sucio.

No sé porque extraña tanto que me rebele contra lo que todos admiten y juzgue deshonesto lo que se considera inocente é inocente lo que se considera honesto.

Hay muchos que no tienen bastantes palabras para reprobar la mentira, que en ciertos casos la creo yo lícita como medio de legítima defensa. Estas mismas personas hallan inocente y natural el baile que es una porquería inmunda y repugnante y tanto más sucio y asqueroso cuanto más decente, es decir cuanto sea hecho entre gentes más finas. El baile está en su lugar en un burdel indecoroso entre borrachos y perdidas pero entre gentes honradas, bajo la inspección de los padres y madres es una hipócrita cochinería. Yo no he podido comprender jamás que baile una persona honesta, sensata y enérgica. O le falta honestidad, ó sensatez ó energía; de ordinario [11] lo que falta es energía para echar al traste todos los respetos humanos y todas las conveniencias sociales.

Bien sabe Dios el invencible asco que tengo al baile y bien sabe si sondea los corazones como ha nacido en el mío este horror. Me producen fiebre ciertas ideas, ganas de abrasar al mundo, tirria contra todo y se me revuelven el estómago, el corazón y la cabeza.

El baile es á manera de un estado hipnótico en que la más pura, inocente y sencilla recibe por todos los poros y en todas las células sugerencias inconcientes

de que acaso no se dé cuenta, pero que las tienen observadas cuantos médicos han examinado el caso. Produce un estado mórbido que acaso no llega á la conciencia, pero que queda en las capas subconcientes del espíritu y obra á la sordina produciendo estragos. [12] Los padres y maridos que dejan bailar á sus hijas y mujeres son unos estúpidos majaderos, indignos de ser hombres, sin inteligencia ni voluntad. El baile, aunque muchos lo ignoran de buena fé y otros se empeñan en ignorarlo, es una grandísima indecencia, una sugestión hipnótica, un mal peor que la peste, lo más sucio, asqueroso, indigno é inmoral que existe, por lo mismo que pasa en sociedad. Es el triunfo de la hipocresía, la ruina de la salud, el desorganizador de los nervios, el acicate del histerismo, y lo único que ha producido son sofocos, pulmonías, desgracias domésticas, matrimonios absurdos, amores postizos, mujeres perdidas, histéricas, locos, tísicos y todo lo peor de lo peor. Sea maldito mil y mil veces y quiera Dios que se hundieran todos los salones y aplastaran á todos los danzantes.

He observado además que las mujeres más hermosas, [13] cuando bailan se descomponen, parecen monigotes y se ponen horrorosas. Esto, me dirán, sucede si bailan sin gracia. Pues bien, sea, replico yo, pero es peor que bailen con gracia porque entonces parecen lo que yo me sé.

La danse, je la haie avec toute la force de mon coeur; je ne peux me la rappeler toute fremisante, les joues en rouge feu, les yeux étincellents et menée par d'autres bras que les miens. Mais... psché ! console-toi, mon cœur, pour l'homme à l'esprit un peu philosophe il y a toujours de consolations. Elle danse...! Laisse-le danser à toute son aise, il y reste toujours une supreme consolation ; elle me dansera dans le lit qu'avec toi, avec toi seul ; est toute ces imbéciles qui me dansaient ma petite ne font que jeter bois á mon feu, au mien.

Cuando supe que había [14] muerto su hermano mi primera cita fue esta: «me alegra en parte, no hay mal que por bien no venga, ahora con el luto no bailaré»<sup>51</sup>.

M. volvía á casa y al entrar en ella sentía un goce indefinible, una frescura que le llenaba el alma, el gozo que se siente entrando en una bodega un día de calor insoportable, porque en casa era esclavo y no tirano. Miraba á su mujer con los ojos con que mira el perro al amo después de una larga ausencia, le observaba y si leía en sus ojos aceptación se arrojaba á sus brazos, la oprimía contra su pecho.

Porque M. el tirano de todos, el hombre de hierro irresistible, enérgico, duro, el dictador del pueblo, el asombro de su patria era el esclavo de su mujer. Gozaba en servirla, en obedecerla, en someterse siempre y en todo á ella, era el mayor triunfo de su libertad; porque así se probaba á sí [15] mismo que no sólo sabía mandar sino también obedecer, que no era esclavo de sí mismo, que sabía vencerse, domar á su amor propio, y ante todo era esclavo de su mujer porque quería serlo,

51. Este párrafo está escrito en castellano, pero en una antigua grafía alemana llamada Sütterlin, que probablemente enseñaron a Unamuno sus profesores de alemán, Lahmé Schutz en Madrid y German Berg en Bilbao.

porque le daba la gana.... A todos los demás látigo, cara seria... sólo para ella dulzura, ternura, caricias, amor.

- Mira, ves, aquí me tienes á tus piés, yo, que domino todo, á quien todos aplauden, á quien todos temen, respetan y veneran... mi gloria, mi fuerza, mi imperio todo lo pongo á tus piés... Pídeme que me degrade ante mi pueblo y me degradaré.

Sabía de sobra que ella no le pediría eso, que el gozo de ella, gozo intenso pero oscuro, sordo y latente era ver al león atado á sus piés, acariciarle y que aquellas garras que desgarraban pueblos y aquellas fauces que devoraban almas solo sirvieran para [16] acariciarle. ¿Hay mayor dulzura que jugar con el monstruo? Mientras él la abrazaba ella pensaba: «podría ahora estrangularme, podría hacerme pedazos».

Había vencido á la fiera, la había sujeto, era su juguete, su humilde esclavo y no la había sujetado con su talento, ni con sus artes, con nada aprendido, con nada de ella, sino con ella misma, con sus ojos, con su boca, con su cuerpo, ella, ella misma era la que había vencido. Se veía hermosa, hermosísima y fundía en un sólo amor el amor á su hombre y el amor á sí misma... por eso era grande, inmenso, en un mismo abrazo del alma oprimiase á sí misma y le oprimía á él.

Todos los ruegos, todas las razones de su pueblo, todas las promesas, las amenazas de todos no conseguían removerle de su propósito, [17] era fuerte como una roca, su voluntad era más grande que aquel montón de voluntades, ni el cielo ni la tierra ni el infierno le removían, y en cambio cedía á una sonrisa de ella, á una simple indicación, la roca se disolvía en un beso. «Lo que no podeis todos juntos, lo que no podeis con tanta fuerza, lo que no consigue el cielo ni el infierno... lo consigue esta sin ser tan fuerte... y es porque la quiero, porque quiero, porque me da la gana... cedo ante mi libertad, soy libre, absolutamente libre, nada puede contra mi propósito toda la fuerza existente y posible, pero puede otro propósito, contra mi voluntad sólo mi voluntad puede, pero esta puede, [18] puede vencerse, soy dueño de mí mismo...».

Se gozaba en ceder ante ella, en doblar su fuerza ante la debilidad, en ser vencido.

Caía en brazos de su mujer, temblaba, toda la carne vibraba en él, se creía libre y era esclavo, miserable esclavo de sí mismo. Al perderse en un beso suspiraba, se le arrancaba el alma y sentía el alivio de aquel á quien le quitan una gran carga, la carga de mandar, de vencer siempre.

A las veces nada hay más triste que la verdad, pero tampoco más verdadero. Nos engañamos por ilusión optimista y queremos persuadirnos que el mundo está arreglado á nuestras necesidades morales.

Oímos hablar de amor, á secas, amor maternal, amor filial y amor [19] fraternal. Yo creo que el amor filial y el fraternal son sólo espectros de amor, sombras chinescas, algo que nos empeñamos en sentir muy fuerte y aún á nuestro pesar no conseguimos sentirlo tal como queremos. Los únicos amores verdaderos y potentes son

el amor á secas y el amor maternal. Los padres sufren con el amor que dan á sus hijos y que estos no les pagan. «Dejarás por la mujer á tu padre y á tu madre». No necesitaba ordenarlo Cristo, es ley de naturaleza. Lo que sufren los padres es la revancha de lo que ellos hicieron cuando hijos, los suyos cuando lleguen á padres les tocará su hora y sufrirán á su vez.

Parecía que todo el aire que se agitaba en mi pecho y que llevaba dentro todo el mar azul. En realidad temblaba de escalofríos y me flaqueaban las piernas. Estaba como masa inerte á merced [20] de un deseo, un solo deseo, pero más fuerte que todos los lazos del mundo. Quería marchar y yo mismo, desde otro punto más alto me reía de mí mismo diciéndome: «quieres pero no podrás marchar». Llegué á casa. Al acostarme hice lo que hacía tiempo no hacía, me santigüé. Me persigné primero en la frente para dormir entre imágenes de deleite y figuras de fuego, después en la boca para tener palabras de miel, dulcísima é hirviendo á la par, luego en el pecho para que Dios avivara mi deseo y le añadiera fuego, y, por último de arriba á abajo y de hombro á hombro en el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo.

### Estilística

Razón de la corrección y pureza. (V. La Filosofía del estilo de H. Spencer<sup>52</sup>) – Si una persona escribe con mala ortografía cuesta más leer aquello que si estuviera con buena. [21] A todos nos pasa el detenernos involuntariamente si leemos heror, biajero etc, y esto es sencillamente porque la forma antiortografía rompe nuestras ordinarias asociaciones de ideas y exige mayor esfuerzo para la lectura. Así es que se necesita más tiempo y más atención para leer una carta con mala ortografía que si la tuviera buena.

Esto mismo que pasa con la ortografía pasa con los giros gramaticales y las faltas de estilo.

La corrección gramatical se reduce á observar ciertas reglas establecidas ya por el uso que facilitan la lectura por seguir las asociaciones de ideas.

A todos nos cuesta leer una carta escrita en castellano por un extranjero y hay el contratiempo que ocasiona siempre lo imprevisto, algo como un cosquilleo intelectual.

52. SPENCER, Herbert. *Essays: scientific, political, and speculative*, vol. II. London – Edimburg: Williams and Norgate, 1891, pp. 333-369. No se trata de la edición que maneja por entonces Unamuno, pues el cuaderno recordemos que está datado en 1887-88. Por otra parte, este ensayo lo tradujo más adelante, integrándolo en el volumen titulado *Ética de las prisiones*. Madrid: La España Moderna, 1900, pp. 246-293. La razón por la que remite al ensayo «Filosofía del estilo» se explica en tanto que Spencer desarrolla aquí su teoría sobre «la economía de la atención», según la cual, «cuanto más tiempo y atención se tome para recibir y entender cada oración, menos tiempo y atención puede prestarse á la idea en ella contenida; y menos vivamente se concebirá la idea». *Idem*, p. 249.

Como el fin que debe uno proponerse al formarse estilo es [22] llegar á producir la mayor impresión posible con el menor esfuerzo de aquí que deba atender mucho á la corrección.

Pero hay casos en que si con mayor esfuerzo se consigue producir mayor impresión estética, debe hacerse y subordinar la corrección á la expresión. Una cacofonía puede ser útil á veces. El culto sistemático y exclusivo de la corrección es como todo lo sistemático anti-estético y de aquí que la mayor parte de los gramáticos sean pesadísimos escritores, desprovistos de vivacidad y gracia.

Siempre que se pueda alcanzar el sumo posible de expresión sin salir de la corrección debe no salirse de ella, pero si alguna vez ocurriera tener que sacrificar una ú otra yo siempre sacrificaría la corrección á la expresión.

## Política

No hay necesidad mayor [23] que ser monárquico ó republicano, yo no comprendo más que retrógrados, conservadores y progresistas.

El progreso parte del hoy, verdad vulgarísima y perogrullada insigne que se empeñan muchos en olvidar. El punto de partida es el hoy y tomar el ideal como punto de partida es la más gorda de las inconveniencias. Esto hacen los republicanos, incluso los posibilistas, que toman la república como punto de partida de sus sistemas. Tan erroneo como esto es tomar la monarquía como ideal ó punto de llegada.

No sé cuando se convencerán de que á despecho de todo lo que digan la forma de gobierno es lo accesorio. Conviene tener un ideal político, ideal que es el mismo para todos y en que todos los partidos coinciden y es dar al ciudadano la mayor suma de libertades posibles dentro del orden. [24] Difieren en el modo de dárselas y en la apreciación de cual es la suma de libertades posibles en el actual estado de cosas.

Yo veo claro que esto no es cosa de tanta dificultad como parece á primera vista.

Se le dan al pueblo las libertades que con más insistencia pida, se le van dando, si se ve que dañan se le restringen, se le trata como á un ganado y se ve lo que resiste.

Se le siguen dando libertades é implantando reformas.

Una de dos; ó la monarquía es compatible con la mayor suma de libertades posibles ó no lo es; si lo es dejarla si no lo es ella misma [25] perecerá.

Es que, dicen, el mayor obstáculo á la implantación de muchas reformas es la monarquía. De donde lo sacan? Las han intentado siquiera?



Monarquías hay donde el ciudadano goza de tanta libertad como en una república y repúblicas que son modelo de tiranía. No hay simpleza mayor que ser republicano ó monárquico.

Decía yo á uno que mi ideal era en lo político la federación y añadió: entonces V. es republicano? No señor, le contesté. Mi hombre quedó asombrado no pudiendo comprender por más me empeñé en mostrárselo que la federación no tiene nada que ver con la república ni la monarquía, y que es tan concebible una monarquía federal como una república unitaria y centralizadora.

Me dirán que una monarquía tal como yo la presento no es tal monarquía [26] A la antigua no, tampoco lo es una monarquía constitucional, no le queda más que la regia prerogativa pero la tal prerogativa es letra muerta de hecho y cuando llegue á serlo de derecho se habrá agotado la monarquía.

Aún quedaría la forma hereditaria para el primer puesto del Estado.

No hay peor puesto que la oposición y no sé porque el hombre no ha de ser ministerial de todos los ministerios.

En política la mayor plaga son los programas, voy á hacer esto ó aquello, pienso implantar estas y estas reformas. Mucho más sencillo es decir: «pienso implantar el mayor números de libertades posibles» fórmula que tiene la ventaja de su misma vaguedad. No hay cosa más dañosa que los sistemas de partes lógica y estrechamente soldadas.

La única verdad verdadera es la vida, los sistemas son todos mentira mezclada con verdad, [27] sueños ideales amasados con leyes reales.

Cuando se agota la iniciativa de un hombre viene otro, y mientras tanto de nada sirven las oposiciones.

Tampoco estoy por lo que llaman el turno pacífico de los partidos que se reduce á tejer y destejer, porque la segunda vez que vuelve el progresista no es más progresista que antes ni da un paso más. El mejor gobernante es el que sabe ser unas veces conservador y otras progresista, andar y pararse para cobrar alientos y echar á andar otra vez.

Por regla gral los republicanos son hombres de idea y no de acción porque yo á la revolución no le llamo acción. Cuando nos trajeron la república probaron lo que eran y lo que podían. El menos descaminado es hoy Castelar<sup>53</sup> pero es republicano y por lo tanto no es posibilista. [28] Además tiene un programa y eso le pierde y se le figura que es posible lo que á él le parece posible y que no lo es lo

53. Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899). Político español, destacado por sus dotes como orador, tanto en su cátedra de Historia en la Universidad Central como desde la tribuna política. En su trayectoria política cabe destacar que colaboró con la revolución de septiembre de 1868 y que fue el último presidente de la I República Española. Dentro del régimen de la Restauración, Castelar ejerció como diputado por Huesca y aunque se mantuvo fiel a la forma republicana, sus ideales políticos se modificaron en sentido gubernamental, oponiéndose a la república salida de las barricadas o el motín militar y defendiendo una evolución política, al contrario de la política revolucionaria pregonada por Ruiz Zorrilla.

que no le parece tal. Es decir que de un método ha hecho un dogma. Dice que no es posible reducir el ejército ni separar la iglesia del Estado ¿de donde lo saca? Para saber si una cosa es ó no posible precisa por lo menos intentarla que así se ven las dificultades y siempre hay tiempo de retirarse ó deshacer lo hecho.

Los zorrillistas tienen de bueno la misma vaguedad de su programa pero de malo que son todos unos charlatanes, que siempre están gritando libertad de cultos, de prensa, etc, libertades de que sólo se aprovechan cuatro gatos hambrientos y olvidan la santa libertad de ir y venir por donde á uno le plazca mientras no haga daño sin que le muelan con la cédula y el pase y le estén [29] sobando los carabineros y aduaneros. Además los zorrillistas son muy centralizadores y no entienden de autonomía.

Los federales se encasillan en la lógica y no bajan á la realidad. Se empeñan en plantar el ideal de golpe y porrazo. No hay nada peor que el «ó todo ó nada».

Los monárquicos en España son todos conservadores aunque se llamen fusionistas ó cualquier otro mote estrambótico.

De monarquías me gusta la italiana y de repúblicas me revienta la francesa.

Dos géneros literarios. Expresar la impresión que causa un objeto y describir el objeto mismo.

3 Enero 1888

Esta mañana estando yo charlando con Joaquín en la Secretaría<sup>54</sup> ha abierto la puerta con precipitación un hombrecillo que luego la ha vuelto á [30] cerrar al vernos hablando. Joaquín ha salido á decirle que entre y él protestando de no querer distraernos ha entrado. Venía azorado, temblando, y tartamudeaba al hablar. Decía que iba á haber una catástrofe, que él ya no respondía de sí mismo, que iba á perder la paciencia. Le ponían (los escribientes sin duda) subasta separado sub á un lado de la línea y al otro hasta con hache, renseigner le escribían ragenseigner, que eso era para él un desastre. Lo verían... él iba á aspirar no sé á que cargo... que dirían viendo eso, iba en su desprestigio... luego no ganaba para vivir con decoro, la vida en el Desierto (donde parece que vive) es tan cara como en Madrid gracias á las lecciones que da ha podido comprar unos quevedos, cuyo uso le hace necesario el trabajo que le ha perdido la vista. Al poco rato se fué como había venido, protestando de que no quería interrumpirse.

54. Se refiere a la secretaría de la Sociedad El Sitio, a cuya comisión directiva perteneció Miguel de Unamuno desde que, en la Junta general del día 17-xii-1887, fuera elegido por mayoría de votos para desempeñar el cargo de Vice-Secretario-Bibliotecario de la Comisión Directiva de esta Sociedad en el próximo año de 1888. Carta de la Sociedad El Sitio, remitida por el entonces vicesecretario, Guillermo Lanchares, el 21-xii-1887. CMU, caja 3.1.1.2/6.

4 Enero

Tras de esto á la tarde estuve con Cleto Zabala<sup>55</sup> que trajo [31] también sus cuitas. Como pertenezco á la comisión directiva de «El Sitio» de la cual sociedad es el pianista, vino á hablarme del sueldo. Se le dan 2 mil pesetas y él pretende tener derecho a 3 mil que dice le ofrecieron y pagaron el primer año. Así es efecto, le pagaron los que se lo habían ofrecido las mil más de su bolsillo particular.

Dice que dadas sus ideas sobre el arte, para él, un pensionado que fué en Roma, con sus aspiraciones es humillarse tocar el piano en una Sociedad de recreo, que la necesidad le hace aceptar eso aunque con harta pena, que ocho mil reales son una miseria, etc, etc. No hay gente más presuntuosa y llena de más aspiraciones vanas que los músicos.

Si él valiera lo que cree y lo que dicen no estaría aquí. Dicen que compuso una ópera, aún no estrenada. Eso prueba acaso más atrevimiento que genio. Si fueran buenos todos los pintores que han pintado cuadros que ocho ó doce metros [33] cuadrados aviados andaríamos.

Además del amor de carne y sangre, el amor propiamente llamado así, hay dos clases de amores, amor de desprecio que es el que tenemos á los pequeños y á todos los que creemos inferiores á nosotros, y el amor de envidia ó de admiración á los que creemos iguales á nosotros, ó superiores si hay quien crea á otro superior á él en todo.

*sic omnia fatis*

*In pejus ruere, ac retro sublapsa referri;*

*Non aliter quam qui adverso vix flumine lembum*

*Remigiis subigit, si brachia forte remisit,*

*Atque illum in praeceps prono rapit alvens amni.*

*Virgilius, Georg. I. 199-203<sup>56</sup>*

55. Cleto Zabala Arambarri (1847-1912). Nacido en Bilbao, a los quince años ingresó en el Conservatorio de Madrid, donde obtuvo diversos primeros premios a lo largo de su formación que le valieron para que, en 1882, la Diputación Provincial de Vizcaya le pensionara para ampliar sus estudios en Roma. Al volver a España, se instala en Bilbao y funda en 1886 el Orfeón bilbaíno, llamado «Sociedad Coral de Bilbao», que dirigió y con la que obtuvo numerosos triunfos. Zabala se convirtió en un notable pianista, con un amplio repertorio y gran capacidad de composición, desde la que forjó incesantemente zortzicos, óperas, zarzuelas, valeses..., muchos de ellos premiados a lo largo de su carrera. Entre sus composiciones cabe destacar: *Eusko Abendaren Ereserkia* –Himno de la raza vasca–, compuesto sobre viejas melodías de la ezpatadantza vizcaína; los zortzicos *Astarloa* y *Gloria a Bilbao*; las óperas *Los tejedores*, *La hija del pescador* y *Marcia*; y las zarzuelas *El señor barón*, *El niño de Jerez*, *Las flores de Mayo* o *puede continuar el baile*... En cuanto a su relación con la Sociedad El Sitio, fue el pianista de dicha Sociedad al menos desde 1886, y también pronunció allí alguna conferencia como la titulada, «Teoría física de la música», que leyó el 2 de abril de ese mismo año junto con el ingeniero Laureano Gómez de Santamaría.

56. Publio Virgilio Marón (70-19 a. C.). Era amigo del emperador Augusto y del famoso Mecenas, para quien escribió las *Geórgicas*. La versión original del texto presenta algunas modificaciones con

De «Mademoiselle de Maupin» por Teofilo Gautier<sup>57</sup> [33]

«... Les livres suivent les mœurs et les mœurs ne suivent pas les livres. – La Régence a fait Crébillon, ce n'est pas Crébillon qui a fait la Régence. Les petites bergères de Boucher étaient fardées et débraillées, parce que les petites marquises étaient fardées et débraillées. – Les tableaux se font d'après les modèles et non les modèles d'après les tableaux. Je ne sais qui a dit je ne sais où que la littérature et les arts influaient sur les mœurs. Qui que ce soit, c'est indubitablement un grand sot. – C'est comme si l'on disait : Les petits pois font pousser le printemps ; les petits pois poussent au contraire parce que c'est le printemps, et les cerises parce que c'est l'été. etc ...» Preface<sup>58</sup>.

Peut-être ne peut on aimer réellement qu'une vierge, – vierge de corps et d'esprit, – un frêle bouton qui n'ait encore été caressé d'aucun zéphyr et dont le sein fermé n'ait reçu ni la goutte de pluie ni la perle de rosée, une chaste fleur qui ne déploie sa blanche robe que pour vous seul, un beau [34] lis à l'urne d'argent où ne se soit abreuvé aucun désir, et qui n'ait été doré que par votre soleil, balancé que par votre souffle, arrosé que par votre main. – Le rayonnement du midi ne vaut pas les divines pâleurs de l'aube, et toute l'ardeur d'une âme éprouvée et qui sait la vie le cède aux célestes ignorances d'un jeune cœur qui s'éveille à l'amour. – Ah ! quelle pensée amère et honteuse que celle qu'on essuie les baisers d'un autre, qu'il n'y a peut-être pas une seule place sur ce front, sur ces lèvres, sur cette gorge, sur ces épaules, sur tout ce corps qui est à vous maintenant, qui n'ait été rougie et marquée par des lèvres étrangères ; que ces murmures divins qui viennent au secours de la langue qui n'a plus de mots ont déjà été entendus ; que ces sens si émus n'ont pas appris de vous leur extase et leur délire, et que tout là-bas, bien loin, bien à l'écart, dans un de ces recoins de l'âme où l'on ne va jamais, veille un souvenir inexorable [35] qui compare les plaisirs d'autrefois aux plaisirs d'aujourd'hui !<sup>59</sup>

---

respecto a la transcrita aquí por Unamuno: «Sic omnia fatis / in peius ruere ac retro sublapsa referri; / Non aliter quam qui aduerso uix flumine lembum / remigiis subigit, si brachia forte remisit, / atque illum in praeceptis pronò rapit alueus amni». Por la traducción: «Así, por designio de los Hados, todo degenera y retrocede hasta desaparecer, lo mismo que le sucede a quien intenta impulsar a duras penas su barca remando contra corriente del río; si, por azar, relaja un instante los brazos, las aguas lo arrastran a la deriva río abajo». VIRGILIO MARÓN, Publio. *Geórgicas* (edición bilingüe de Jaime Velázquez). Madrid: Cátedra, 1994, pp. 84-86.

57. Théophile Gautier (1811-1872). Perteneció en su juventud al grupo de jóvenes literatos llamado *brigands de la poésie*. Como escritor destacó en tanto que adorador de la forma y por su excelso conocimiento de la lengua francesa. La obra aquí citada, *Mademoiselle de Maupin*, fue publicada en 1835 y causó una gran sensación en Francia, sobre todo por su prefacio, donde Gautier afirmaba el derecho del escritor a tratar cualquier tipo de tema o asunto, con tal de que fuese capaz de vestirlo con un ropaje artístico. Dicha obra fue recibida no sin cierta polémica, mas también con entusiasmo por escritores de la talla de Balzac o Baudelaire.

58. GAUTIER, Théophile. *Mademoiselle de Maupin*, Préface. Paris: Garnier-Flammarion, 1966, p. 41.

59. *Idem*, Chapitre v, p. 146.

Bien longtemps et bien souvent je me suis arrêté sous le feuillage de pierre des cathédrales, aux tremblantes clartés des vitraux, à l'heure où l'orgue gémissait de lui-même, quand un doigt invisible se posait sur les touches et que le vent soufflait dans les tuyaux, – et j'ai plongé profondément mes yeux dans l'azur pâle des longs yeux de la Madone. J'ai suivi avec piété l'ovale amaigri de sa figure, l'arc à peine indiqué de ses sourcils, j'ai admiré son front uni et lumineux, ses tempes chastement transparentes, les pommettes de ses joues nuancées d'une couleur sobre et virginal, plus tendre que la fleur du pêcher ; j'ai<sup>60</sup> [36]

Este cielo radiante de Madrid que no consigue templar el invierno me aviva el recuerdo de la tibieza de nuestro cielo de nubes.

El campo aquí parece un mar petrificado, sólo al Norte le cierra el Guadarrama donde se hiela el aire que viene de nuestros montes. Este mismo Sol asoma entre las nubes rotas de mi cielo y tras el Guadarrama hay tierra y más tierra y más allá mi tierra que me llama. Pega aquí todo el cielo sobre el hombre, no hay montañas que le sirvan de sostén.

Esto no es pueblo, es un ejambre de zanganos que viven agrupados, nada más. En los pueblos pequeños, en los que tienen lo que se da en llamar vida propia hay un interés supremo que une y enlaza á todos, hay una aspiración colectiva, hay una fuente común de vida para todo el pueblo. La Corte es montón de pretendientes, empleados, transeuntes, vagos, pródigos, literatos y gentes mil sin hogar y sin sosiego y de cuatro abejas [37] que les mantienen.

Es más dulce la casa cuanto más pequeña, resuenan por toda ella las voces queridas, se caldea antes el aire y no hay palmo de suelo que no se haya estremecido bajo nuestra planta.

Aquí en Carnaval comparsas de desgraciados, cojos, mancos, ciegos, tullidos disfrazados con cofias y camisas de mujer que presididos por un ciego sobre un borrico van pidiendo por esas calles de Dios con su pendón en mano.

Allí para reposar está el nido que entibia y adormece, aquí el aire en que volar y el sol que despierta los sentidos. ¡Feliz el ave que al sentir el frío puede volver al nido y volver á hallar al declinar su calor propio el del rincón que fomentó su calor naciente!

Nada es más triste que hallarse sólo entre tanta gente; siquiera al pasear por un bosque prestamos á los árboles los sentimientos que se [38] nos antoja, benévolos y simpáticos casi siempre, aquí no es dable hacer eso, miran todos de un modo tan torvo y duro que parece son acreedores del infeliz que les mira. Se pierde aquí mucho tiempo en trotar calles, en adquirir relaciones, en pedir favores y buscar recomendaciones. Domina la retórica, no topa uno en la calle más que con oradores y cada noche se puede elegir entre seis ó siete discursos diferentes. La manía es hablar.

60. *Idem*, Chapitre IX, p. 203.

Descripción de mi cuerpo, sacada en el museo de Hist. nat. de Madrid el día 27 Febrero, 1888.

Altura cara (ofrio-sin fisio)	0'145	
ofrio alveolar	0'103	
Latitud biorbitaria externa	0'117	
bizigomática	0'137	
bigoníaca	0'100	
interorbital	0'033	
palpebral	0'025	
Longitud nariz	0'056	
Latitud (en alas)	0'031	
Latitud boca	0'045	
Distancia sinfiso-goníaca	0'096	[39]
Altura barba	0'040	
Circunferencia horiz. cabeza	0'590	
ofríaca horizontal	0'575	
preauricular	0'260	
Curva ofrio-iníaca	0'330	
biaricular transversal	0'340	
Diámetro antero-posterior max	0'200	
transverso max	0'158	
superauricular	0'199	
frontal mínimo	0'111	
Índice cefálico	79'00	
Índice frontal	70'25	
Eje espino-occipital	0'220	
Proyección aurículo-occip.	0'115	
Altura ofrio-auricular	0'080	
Eje ofrio-occipital	0'198	
Angulo facial de Camper	75'00 °	
<hr/>		
Talla	1'683	
Altura punto auricular	1'566	
barba	1'497	
hombro	1'420	

ombbligo	1'020	
caballete	0'790	
pantorrilla	0'325	
tronco (sentado)	0'884	
<hr/>		
Longitud brazo	0'390	
antebrazo	0'279	
mano	0'189	
brazo	0'355	
pulgar	0'110	
muslo	0'450	
pierna	0'780	
Altura inferior pie	0'26	[40]
curva pedia	0'20	
Longitud pie	0'299	
Long. pos-maleolar interna	0'099	
Circunferencia hombros	1'100	
en senos	0'999	
cintura	0'690	
máxima pierna	0'390	
mínima	0'220	
caderas	0'790	
muslo	0'470	
en el brazo	0'309	
antebrazo	0'279	
muñeca	0'160	
<hr/>		
Color piel		
cabello		
barba		
ojos		
<hr/>		
Temperatura	39'20	
Pulso	62	

Respiración	29	
Dinamómetro		
—		
Dolicocefalia. Verdadera	75	0'6/8
sub-dolic	75-77'76	7/6
Mesaticefalia	77'77-79'99	8/10
Braquicefalia sub braq	80-83'33	10/12
verdaderos	83'33	[41]
Largura total rostro	0'175	
Indice prognatismo	23'50	[42]

Maudsley<sup>61</sup> - Fisiología del espíritu - 8 ps  
Maudsley - Patología de la inteligencia 9 ps      36  
Dumont - Teoría científica de la sensibilidad<sup>62</sup> - 6 ps

—

Noticiero Bilbaino Núm. 3771, 15 Abril 1886<sup>63</sup>

Ocrowicz - La sugestion<sup>64</sup>

61. Henry Maudsley (1835-1918). Se trata de uno de los más influyentes psiquiatras británicos de su tiempo y uno de los pioneros en estudios de psicología patológica. En cuanto a los dos libros aquí citados, se corresponden con la primera y segunda parte, respectivamente, de la edición revisada de *The Physiology and Pathology of mind* (1867). El primero se correspondería con *The Physiology of mind* (1873), traducido al castellano por A. Ocina y Aparicio como *Fisiología del espíritu* (Madrid: 1880), y el segundo con *The Pathology of mind* (1876), traducido por A. Ibáñez Abellán como *La patología de la inteligencia* (Madrid: 1880).

62. Leon A. Dumont (1837-1877). Filósofo francés, seguidor del evolucionismo. Su obra más reconocida fue *Théorie scientifique de la sensibilité. Le plaisir et la peine*. Paris: Libraire Germain Baillière, 1875. Fue traducida al español por Antonio A. Ramírez, como *Teoría Científica de la sensibilidad*. Madrid: F. Minuesa de los Ríos, 1881. Dicha obra está escrita siguiendo un criterio evolucionista-darwinista, al igual que *Haeckel et la théorie de l'évolution en Allemagne* (1863), su otra obra más reconocida.

63. En este ejemplar de *El Noticiero Bilbaino* que anota Unamuno aparece uno de los remitidos que cruzó con él Ismael Olea en dicho periódico a raíz de la polémica suscitada en torno a la conferencia «Orígenes de la raza vasca», pronunciada por Unamuno en la Sociedad El Sitio el 9 de abril de 1886. En concreto, aparece en este ejemplar el segundo remitido de los tres que le envió Ismael Olea. Para un análisis detallado de esta polémica *vide* EREÑO ALTUNA, JOSÉ ANTONIO. Remitidos polémicos. A propósito de la conferencia de Unamuno en El Sitio, el año 1886, «Orígenes de la Raza Vasca». *Letras de Deusto*, Octubre-Diciembre 1994, vol. 24, núm. 65, pp. 89-146.

64. Julian Ochrowicz (1850-1917). Profesor de filosofía y psicología en la Universidad de Lemberg (Polonia), donde fue pionero en la docencia de psicología empírica. Más adelante, en París fue



Gibier - Le fakirisme occidental.<sup>65</sup>

W. Preyer. L'Áme de l'enfant traduite d'après la 2<sup>a</sup> edition allemande par H. de Variguy, in 8<sup>o</sup> Felix Alcan.<sup>66</sup> [48]

Lequeitio

Matarlako	= Almohada
	Marq
Matrallako	=
	Guer
Chachaer	= Pequeñito, menos que chiki
	Guer
Ugelesiso	= Rana
Aramusarri	= Telaraña
Aramu	= Araña
Zapa	= los bueyes
Ariecha	= Arenal
Urdailla	= Estómago

---

secretario del Instituto Internacional de Psicología de París y desde allí trabajó por fomentar los congresos como medio de investigación en el campo de la psicología, tal como queda recogido en su obra *Proyecto de un Congreso Internacional de Psicología* (1881), el cual se concretó en 1889, con el I Congreso Internacional de Psicología científica, celebrado en París. También investigó sobre el espiritismo y los *médiums*; ejemplo de ello, la obra aquí citada por Unamuno. *La suggestion mentale*. París: Octave Doin, 1887.

65. Paul Gibier (1851-1900). Científico francés, discípulo de Pasteur y doctor en medicina. En torno a 1885 empieza su investigación en el campo de la psicología, llevando a éste el estudio del espiritismo y los *médiums*. El título completo de la obra a que se refiere aquí Unamuno es: *Spiritisme (fakirisme occidental): étude historique, critique et expérimentale* (1886). Existe una segunda edición de 1887, en París, con la editorial Octave Doin, la misma que editó ese mismo año *La suggestion mentale* de Ochorowicz, que acabamos de citar. Es posible que sacara ambos títulos de algún catálogo de dicho editor.

66. William Thierry Preyer (1841-1897). Fisiólogo y psicólogo inglés, aunque formado en Alemania, donde además desarrolló su vida profesional pasando por diferentes universidades (Bonn, Jena y Berlín). Su obra más significativa es la citada aquí por Unamuno, *El alma del niño: observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de la vida*, donde Preyer resume los resultados de su investigación psicogenética sobre su propio hijo durante los tres primeros años de vida de éste. Se convertirá en el primer tratado de psicología infantil, referencia para futuras investigaciones sobre la conducta del niño. Dicha obra fue escrita originalmente en alemán y posteriormente traducida al francés (1887) y al castellano (Madrid: Daniel Jorro, 1908), siendo probablemente la edición francesa la que manejó Unamuno.

